



REVISTA DE INVESTIGACIÓN
EN GESTIÓN CULTURAL

Córima, Revista de Investigación en Gestión Cultural

ISSN electrónico: 2448-7694

Universidad de Guadalajara

Sistema de Universidad Virtual

México

corima@udgvirtual.udg.mx

Año 3, número 5, julio-diciembre 2018

Memoria histórica, gestión cultural y paz en Colombia. Un estudio de caso

David Esteban Molina¹

Universidad Nacional de Colombia, Colombia

DOI: 10.32870/cor.a3n5.7216

[Recibido: 04/05/2018; aceptado para su publicación: 20/06/2018]

Resumen

Este artículo presenta algunos resultados preliminares del proyecto *Gestión de la memoria histórica en Colombia: arqueología de sus formaciones discursivas. Una aproximación desde la gestión cultural*. Esta investigación busca identificar la manera como emergen los modelos de trabajo y saberes académicos, propios de diversas disciplinas sociales, humanas y comunicativas, en torno a los procesos locales y regionales de recuperación de la memoria. El enfoque de dicha investigación es arqueológico –en un sentido foucaultiano del término–. En él se reseñan casos representativos de praxis en el ámbito de la memoria histórica en Colombia; después se analiza, en términos epistémicos, la emergencia sucesiva de diversos tropos discursivos y prácticas disciplinares que posibilitaron (y posibilitan) el desarrollo de los

¹ Correo electrónico: demolinac@unal.edu.co

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO:

Molina, D. E. (2018). Memoria histórica, gestión cultural y paz en Colombia. Un estudio de caso. *Córima, Revista de Investigación en Gestión Cultural*, 3(5). doi: 10.32870/cor.a3n5.7216

procesos mencionados. Para este artículo he seleccionado un caso acaecido en el norte del Valle del Cauca: la creación de un espacio de conmemoración conocido como el "Parque Monumento" de Trujillo-. Se hace hincapié en la emergencia de experiencias asociadas al campo enunciativo de la gestión cultural –en especial, a los ejes temáticos de gestión de las artes y la museológica– como herramientas de intervención y resignificación de los espacios de memoria.

Palabras clave

Gestión museológica, gestión de las artes, memoria histórica, paz.

Historical memory, cultural management and peace in Colombia. A case study

Abstract

This article presents some preliminary results of the project: The management of historical memory in Colombia: archeology of its discursive formations. An approach from cultural management. This research tries to identify the way in which work models and academic knowledge –typical of various social, human and communicative disciplines–emerge around local and regional processes of memory recovery. The focus of this research is archaeological –in a Foucauldian sense of the term. It shows typical practical cases in the field of historical memory in Colombia. Then, it analyzes, in epistemic terms, the successive emergence of different discursive tropes and discipline practices that allowed (and allow) the development of the processes mentioned above. The presented case study was from the north of the Cauca Valley: the creation of a memorial space known as "Parque Monumento" of Trujillo. The emphasis is placed on the development of experiences related to the enunciative field of cultural management –in particular, the thematic axes of arts management and museology– as tools for intervention and redefinition of memory spaces.

Keywords

Museum management, arts management, historical memory, peace.

Introducción

Si uno hunde un punzón en la pared del Cementerio, si se despelleja su piel, puede encontrarse una leyenda que dice quién es el Rey de la Tortura, y más abajo, en otro cascarón pintado de la misma pared, el nombre de un asesino. Una pared es memoria. Guarda bajo capas de pintura historias secretas, óigase bien, historias secretas, gritos de auxilio en la alta noche del terror de un país que huye de sí mismo...

Juan Manuel Roca

Las plagas secretas y otros cuentos (2001)

La matriz enunciativa que da origen a estas páginas es un proyecto que se titula *Gestión de la memoria histórica en Colombia: arqueología de sus formaciones discursivas. Una aproximación desde la gestión cultural*, cuyo encuadre institucional directo es el Programa de Gestión Cultural y Comunicativa de la Universidad Nacional de Colombia (Sede Manizales); así como las labores de campo que he realizado con dos cursos asociados a dicho programa, uno llamado *Culturas y Poderes* (asignatura de carácter obligatorio dentro de la mencionada carrera universitaria) y el otro abierto a todo el cuerpo estudiantil de la sede, denominado *Gestión de la Memoria Histórica*.

La idea del proyecto es simple: reseñar algunas experiencias de recuperación de memoria histórica en Colombia, y analizar cómo las formaciones discursivas (aquello concebible en términos epistémicos como asociado a una disciplina académica dada²) de diversas disciplinas sociales, humanas y comunicativas se articulan en torno al campo de aplicación práctica de la memoria histórica. Se trata de un ejercicio de disección historiográfica, separando lo que inevitablemente está unido para lograr visualizar, en retrospectión, aquello que cada disciplina aportó al proceso y presentar alternativas de trabajo en futuras intervenciones de recuperación de la memoria histórica.

Esta última se entiende como lo establece el Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia en su texto *Los caminos de la memoria histórica* (2015), donde se da el entrecruce entre varios registros. Hay una serie de historias personales, historias colectivas y comunitarias aunadas a los procesos de articulación crítica de

² El término de formación discursiva fue desarrollado por Michel Foucault en su *Arqueología del saber* (1979), indicando: "en el caso de que se pudiera describir, entre cierto número de enunciados, semejante sistema de dispersión, en el caso de que, entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, se pudiera definir una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones). Se dirá, por convención, que se trata de una formación discursiva" (1979, p. 62). En ese sentido, como lo señala Donovan Adrián Hernández Castellanos, el trabajo epistemológico consiste en analizar: "la dispersión de enunciados que determinan la condición de posibilidad de lo que puede ser pensable y lo que no puede serlo en un período determinado, al interior de su configuración epistemológica" (Hernández, 2010, p. 50).

los relatos mediante fuentes académicas y narrativas alternas. Todo ello genera un constructo discursivo, el cual:

toma los recuentos de la memoria colectiva y los nutre con información de otras fuentes, utilizando herramientas propias de la historia y de las ciencias sociales para inscribir y articular los recuentos comunales en una historia nacional. La aplicación de preguntas y técnicas disciplinares sobre los recuentos de la memoria colectiva tiene sentido porque permite, por un lado, garantizar un mayor nivel de precisión de cara a los hechos, pero también porque suscita una comprensión que incorpora nuevas fuentes y nuevas voces (CNMH, 2015, p. 34).

No basta con establecer un conjunto de narrativas que no solo se centran en la reconstrucción de los hechos, sino que apelen al desarrollo de estrategias educativas orientadas a la inteligencia emocional en aras de generar empatía y una relación crítica con la historia. El trabajo con la memoria histórica es una apuesta para favorecer una:

[...] educación emocional fundamental para propiciar el surgimiento de ciudadanos concernidos y no indiferentes frente a la suerte de los demás. Estudiantes capaces de emprender actos solidarios y de sentirse parte de una historia en común, frente a la que, como ciudadanos, tienen una responsabilidad. También permite comprender que el acto de escuchar se refiere más a la validación de las emociones y a la significación de lo experimentado que a la verificación de los hechos (CNMH, 2015, p. 34).

Una memoria histórica surgida desde las víctimas y no desde los victimarios debe estar “[...] comprometida con no generar una historia oficial, sino interpretaciones, rigurosas sí, pero siempre abiertas al debate y a la pluralidad” (CNMH, 2015, p. 15). Se busca una historia múltiple y conflictiva que permita establecer lógicas discursivas pacíficas para el enfrentamiento entre las partes, al reconocer la magnitud de los daños causados por el conflicto.

En particular, en lo tocante a la gestión cultural, el trabajo dentro del proyecto de investigación lo he orientado a reseñar las estrategias de intervención en los espacios de memoria, tomando este como factor diferenciador frente a otras disciplinas cuyos campos de enunciación con respecto de la memoria histórica son la recuperación psicosocial (como la psicología o el trabajo social), la identificación de factores de responsabilidad (como el derecho o la sociología) o la configuración de narrativas (como la historia, la antropología o la comunicación social).

En este caso, la gestión cultural tiene una formación discursiva orientada a definir estrategias de intervención (comunitaria, institucional y/u organizacional) que propicien una ampliación (formación, democratización y/o gestión de públicos) del

acceso a los bienes y servicios culturales relativos; en el caso de la memoria histórica, a la socialización de las narrativas más allá del límite impuesto por la condición de victimización directa. Es decir, la función de la gestión cultural es desarrollar procesos de inclusión de bienes culturales, asociados al concepto de testimonio personal y colectivo en el horizonte de normalidades cotidianas de una comunidad o grupo social.

En conclusión, la pregunta en términos específicos de la gestión cultural es cómo lograr la transformación de espacios de dolor en espacios de conmemoración, pasando de la topofobia hacia la topofilia. De espacios de miedo a espacios de vida donde programaciones culturales continuadas en el tiempo permitan resignificar los acontecimientos, yendo más allá de la violencia para centrar la atención en la resiliencia de los sobrevivientes y las posibilidades de futuro para las nuevas generaciones. Se parte de esta pregunta base, de donde pasemos ahora hablar un poco de los métodos y materiales utilizados.

Metodología

En términos metodológicos, la investigación matriz de este texto se ciñó al modelo de trabajo arqueológico que delinea Michel Foucault en su intervención sobre “La función política del intelectual. Respuesta a una cuestión”. El escrito aparece en la compilación de entrevistas y discursos de este autor, la cual fue realizada por ediciones La Piqueta bajo el título *Verdad y Saber* (1991). En dicha intervención Foucault habla del método arqueológico como una forma de aproximarse al archivo –el corpus documental compuesto por la “masa de textos que han podido ser recogidos en una época dada o conservados desde esta época a través de los avatares del desdibujamiento progresivo” (Foucault, 1991, p. 58)–, donde se pregunta sobre los siguientes elementos:

- 1) Los límites y las formas de la decibilidad: ¿de qué se puede hablar?, ¿cuál es el ámbito constituido del discurso?, ¿qué tipo de discursividad ha sido asignada a tal o cual área?, ¿de qué se ha querido hacer una ciencia descriptiva?, ¿a qué se ha conferido una formulación literaria?, etcétera.
- 2) Los límites y las formas de la conservación: ¿cuáles son los enunciados destinados a pasar sin dejar huella? ¿Cuáles son, por el contrario, los destinados a formar parte de la memoria de los hombres (por medio de la recitación ritual, la pedagogía y la enseñanza, la distracción o la fiesta, la publicidad)? ¿Cuáles son registrados para poder ser reutilizados y con qué fines? ¿Cuáles son puestos en circulación y en qué grupos? ¿Cuáles reprimidos y censurados?
- 3) Los límites y las formas de la memoria tal como aparece en las diferentes formaciones discursivas: ¿cuáles son los enunciados que cada formación discursiva reconoce como válidos, discutibles, o definitivamente inservibles? ¿Cuáles los que han sido abandonados por inconsistentes o excluidos como extraños? ¿Qué tipo de

relaciones se han establecido entre el sistema de enunciados presentes y el corpus de enunciados pasados?

4) Los límites y las formas de reactivación: entre los discursos de épocas anteriores o de culturas extrañas ¿cuáles son los que se retienen, se valorizan, importan, se intentan reconstruir? ¿Qué se hace con ellos, a qué transformaciones se los somete (comentarios, exégesis, análisis), qué sistema de apreciación se les aplica, qué papel se les otorga?

5) Los límites y las formas de la apropiación: ¿Qué individuos, grupos, clases tienen acceso a un tipo determinado de discursos? ¿Cómo está institucionalizada la relación del discurso con quien lo pronuncia, con quien lo recibe? ¿Cómo se señala y se define la relación del discurso con su autor? ¿Cómo se desenvuelve entre clases, naciones, colectividades lingüísticas, culturales o étnicas, la lucha por la apropiación de los discursos? (Foucault, 1991, p. 58).

En otras palabras, es asumir los textos como índices acerca de la configuración de discursos y de su apropiación por diversos individuos y grupos. En palabras de Foucault es: "Tratar el discurso pasado no como un tema para un comentario que lo reanimaría, sino como un monumento que es preciso describir en su disposición propia" (Foucault, 1991, p. 59).

De tal forma que se asume a los textos y a las prácticas que delinear o describen una propuesta de acción y saber a modo de un todo interrelacionado, del cual van emergiendo enunciados que adquieren sentido como nuevos problemas epistemológicos resultantes de la interacción constante entre discurso y praxis. Lo anterior conlleva, como lo señala Luis Gonçalvez (1999), a la hora de analizar el corpus documental que se recolecta en el proceso investigativo, a preguntarse:

¿Cuáles han sido los sucesos o las transformaciones necesarias para que se pase de un tipo de saber a otro tipo de saber? Este análisis de las transformaciones en su especificidad es distinto del hilo conductor del principio originario a partir del cual todo se desarrolla; es diferente de la linealidad causa-efecto, de la totalidad explicable y de la unidad legitimante (Gonçalvez, 1999, p. 170).

En síntesis la propuesta metodológica desarrollada aquí fue la de configurar un corpus –inicialmente de documentos escritos y publicados, para luego incluir información proveniente de imágenes y de entrevistas con personas involucradas en los procesos de resistencia y constitución de memoria histórica–,³ lo más amplio posible, de documentación sobre la manera como se desarrollaron los procesos representativos de recuperación de memoria histórica en diversas localidades de Colombia, para

³ En lo tocante a este artículo, quisiera dar infinitas gracias a la hermana Maritze Trigos y las matriarcas Ludivia Vanegas y Consuelo Valencia, por recibirnos siempre –a mis estudiantes y a mí– con esas sonrisas que traslucen la profunda paz espiritual y alegría que poseen, que deslumbra a pesar de los dolorosísimos relatos que nos comparten. Son nuestras heroínas, sin la fortaleza y resiliencia de personas como ustedes todo esfuerzo de paz en Colombia sería simplemente imposible.

después evaluar las transformaciones institucionales y académicas que implicaron el pase de un tipo de saber a otros tipos de saberes académicos y sociales, involucrados en cada proceso.

De entre el corpus de casos abordados en la investigación matriz en este artículo, me referiré a los procesos realizados en la localidad de Trujillo, un pueblo cafetero ubicado al noroccidente del departamento del Valle del Cauca, con la intención de construir puentes entre este caso local y los modelos nacionales de acción con respecto de la paz en Colombia.

Resultados

En términos cronológicos podemos dividir la constitución del acervo documental sobre los sucesos acaecidos en el municipio de Trujillo en dos grandes etapas: 1) Segunda mitad de la década de los años ochenta; 2) década de los años noventa y primera década del presente siglo. Ahora bien, con fines de orden lógico en la presentación de los resultados para cada periodo describiré retrospectivamente los componentes de los principales campos de enunciación involucrados en él, procediendo luego en un apartado final de discusión a señalar las posibilidades de configurar propuestas de gestión cultural en torno al acervo documental y a la lógica discursiva que posee.

Primer período: década de los ochenta

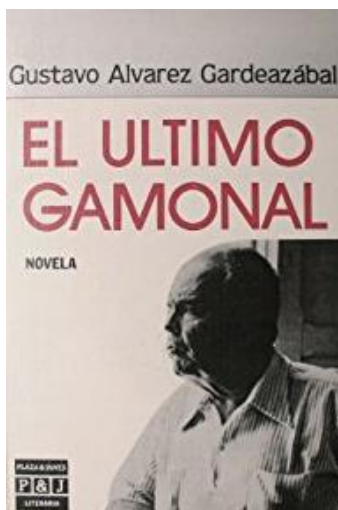
Para este período se encuentran una serie de textos, cuya formación discursiva se ubica entre el periodismo (bajo el modelo de la crónica) y la literatura (bajo el modelo de novela histórica). Son textos que muestran el enrarecido y violento ambiente político del pueblo en la etapa previa al inicio de la masacre. Se habla en particular sobre los acontecimientos relacionados con la muerte del gamonal⁴ conservador Leonardo Espinoza, el 8 de enero de 1980.

Las enunciaciones realizadas durante este tiempo se relacionan, epistemológicamente hablando, con preguntas derivadas de la violencia de los años cincuenta, más que con los acontecimientos de los años ochenta. En términos de memoria histórica, tanto los acontecimientos políticos como el orden del discurso sobre Trujillo no habían adquirido una dinámica trágica propia; sucedía como una

⁴ El concepto de gamonal aparece en el siglo XIX en la política colombiana, al igual que en otros países latinoamericanos, y desde muy temprano encontramos una clara definición del concepto en la novela del escritor y político santandereano Nepomuceno Navarro, titulada *El gamonal*, donde se indica: "La palabra gamonal está tomada aquí bajo el significado que le da el pueblo, esto es: el de jefe y director de los negocios públicos de un distrito, donde predomina su opinión, como si fuera señor absoluto" (Navarro, 2001, p. 75).

extensión de Tuluá, su ciudad vecina (ubicada a media hora de allí). En efecto, el texto central de este periodo es la novela histórica de Gustavo Álvarez Gardeazabal, titulada *El último gamonal* (1987):

Imagen 1. Portada del libro *El último gamonal*



Fuente: Gustavo Álvarez Gardeazabal.

En este texto se entrecruzan, además de los recursos literarios de Álvarez Gardeazabal, la descripción de una serie de acontecimientos históricos que se suceden desde la época de la violencia de los años cincuenta en el norte del Valle del Cauca – y en ese sentido este escrito sirve como continuación del famoso libro *Cóndores no entierran todos los días*⁵ (Álvarez Gardeazabal, 1972). El protagonista de esta novela, León María Lozano, es el asesino de Balbino Giraldo, principal contradictor político de Espinoza–, con los datos que proporciona la crónica sobre la muerte de Espinoza que aparecen en el libro del periodista Germán Santamaría Barragán, *Colombia y otras sangres: diez años de periodismo* (1987).

Segundo período: década de los años noventa del siglo XX y primera del siglo XXI

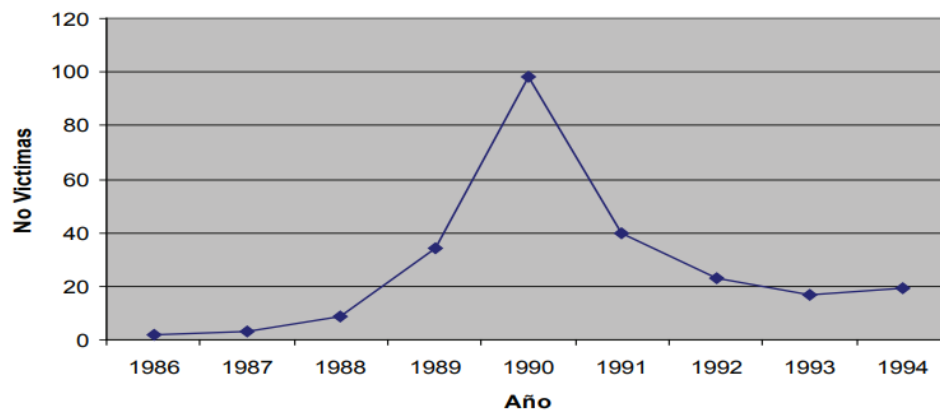
Justo al tiempo que se estaba publicando la obra de Álvarez Gardeazabal, las circunstancias políticas y sociales estaban en plena transformación. Para ese

⁵ Esta novela histórica es del período conocido en Colombia como *violencia*, de 1946–1958, donde perdieron la vida entre 200 y 300 mil personas (en su mayoría campesinos), en el marco de enfrentamientos entre los partidos políticos conservador y liberal, pero cuya degradación fue mucho más allá de dinámicas políticas e incluyó acciones de profunda sevicia de parte de todas las facciones involucradas.

momento, Trujillo se preparaba para un período de intensa violencia (gráfica 1), el cual marcaría la historia contemporánea de este pequeño pueblo cafetalero de menos de 20 000 habitantes, como lo explica el CNMH (2008):

Entre 1988 y 1994, en los municipios de Trujillo, Bolívar y Riofrío (noroccidente del departamento del Valle) se registraron, según los familiares y organizaciones humanitarias, 342 víctimas de homicidio, tortura y desaparición forzada como producto de un mismo designio criminal. En esta larga cadena de crímenes, las desapariciones de La Sonora, la desaparición de los ebanistas, el asesinato del sacerdote Tiberio Fernández y la desaparición de sus acompañantes, ocurridos entre marzo y abril de 1990, marcan el clímax del terror reinante en la zona⁶ (CNMH, 2008, p. 17).

Gráfica 1. Número de víctimas de la masacre de Trujillo, entre 1986 y 1994



Fuente: CNMH, *Trujillo: Una tragedia que no cesa* (2007, p. 45).

Durante este período se presenta un quiebre fundamental en el orden del discurso sobre el caso de Trujillo, cuando entra en escena el sacerdote Jesuita Javier Giraldo. Como se expresa en el Informe del CNMH sobre este caso:

⁶ Sobre el último de estos acontecimientos, en el informe del CNMH se relata cómo el 17 de abril de 1990 se dio "La desaparición forzada del padre Tiberio Fernández Mafla y sus acompañantes: Ana Isabel Giraldo, José Norbey Galeano y Óscar Pulido Roza. De regreso del oficio religioso de Abundio Espinosa, realizado en Tuluá, el padre Tiberio, junto a sus tres acompañantes, fueron desaparecidos para luego ser conducidos a la hacienda Villa Paola, propiedad del narcotraficante Henry Loaiza, según pudo establecer la Gmh. En dicho lugar las víctimas sufrieron torturas semejantes a las ya documentadas, en una especie de mesa de suplicios dispuesta por los victimarios en una ramada cercana al río. El padre Tiberio habría sido obligado a ver el padecimiento de cada uno de sus acompañantes, antes de ser torturado. En este episodio se registra violencia sexual, tanto contra el sacerdote (castración) como contra su sobrina Ana Isabel Giraldo (acceso carnal violento, mutilación de los senos). El cadáver descuartizado del párroco fue rescatado de las aguas del río Cauca, en la Inspección de Policía El Hobo, del municipio de Roldanillo. Sus restos fueron identificados por un platino en una de sus piernas. Los cuerpos de sus acompañantes no fueron recuperados (CNMH, 2008, p. 54).

A raíz del asesinato del padre Tiberio Fernández en 1990 en Trujillo, el padre Giraldo se propone recoger información sobre las víctimas entre sus familiares. En una primera instancia logra documentar lo concerniente a 62 víctimas, las que más adelante se incrementan hasta completar las 235 víctimas a las cuales está dedicado el Parque Monumento de Trujillo (CNMH, 2008, p. 179).

La intervención de Javier Giraldo genera múltiples transformaciones al campo discursivo asociado a la historia del municipio de Trujillo. En un nivel epistémico de formación del discurso se establece el parámetro para hablar de la figura del padre Tiberio en términos de "mártir", pero asociado a un cristianismo de base y enmarcado en la corriente de la "teología de la liberación".

Tropo que construye al incluirlo en un texto llamado *Aquellas muertes que hicieron resplandecer la vida* (1992), donde el padre Tiberio se suma a otros agentes representativos en la corriente de la teología de la liberación, los cuales fueron asesinados o tuvieron muertes trágicas. Casos como el del famoso sacerdote indígena Álvaro Ulcue Chocue (quien fue asesinado en Santander de Quilichao, en 1985) o el vicario apostólico de Buenaventura, monseñor Gerardo Valencia Cano (anfitrión del segundo encuentro del grupo Golconda, muerto en un accidente aéreo en 1972), entre muchos otros, incluyendo curas guerrilleros como Camilo Torres o Domingo Laín. Todo ello desde un lugar de enunciación, donde el concepto de martirio se asume como el de "[...] hermanos colombianos –o extranjeros sacrificados en Colombia– cuyas muertes fueron particularmente impactantes para sus comunidades" (Giraldo, 1992, p. 23).

Dentro de esta misma órbita, aunque desde una perspectiva laica, se encuentra el libro de carácter sociológico de Adolfo León Atehortúa Cruz (docente de la seccional Cali de la Pontificia Universidad Javeriana e investigador adscrito al CINEP⁷), *El poder y la sangre. Las historias de Trujillo -Valle-* (1995).⁸ Este da continuidad a la historia que cierra Álvarez Gardeazabal en 1980, entrecruzando las intrigas políticas que se suceden luego de la muerte de Espinoza entre miembros del clan del gamonal asesinado y los herederos de Balbino Giraldo.

Se narra, a su vez, el ingreso del Ejército de Liberación Nacional (ELN) a la zona a mediados de los años ochenta, así como sus enfrentamientos con el Batallón Palacé de Buga (adscrito a la 3ª brigada del Ejército Nacional de Colombia), y sus

⁷ El Centro de Investigación y Educación Popular -CINEP- es un reconocido centro de pensamiento e investigación creado por la Compañía de Jesús en 1972, cuyos énfasis epistémicos se han centrado en una mirada sociológica a los conflictos sociales y armados en Colombia; estableciendo formas del discurso basadas en conceptos como derechos humanos, justicia y paz.

⁸ Texto que, como lo informa el propio Doctor Atehortúa (2006), tiene su origen en una investigación que inició en 1988 y que contó con el apoyo testimonial del Padre Tiberio desde 1989, pero que tuvo que abandonar en medio de amenazas en 1990. Retomándola, a instancias del Padre Javier Giraldo cinco años después.

actividades extorsivas –terminarían aliando a los narcotraficantes de la zona en su contra, primordialmente tras el intento de secuestro de uno de los familiares de Diego Montoya en 1988–.

Se contó, por último, los procesos de organización de cooperativas por parte del padre Tiberio y la represión de estas por el ejército y la policía. En particular, los acontecimientos de la marcha campesina de 1988, en la cual el ejército baleó a los manifestantes y el padre Tiberio abrió las puertas de la iglesia para protegerlos. Después estas publicaciones se presenta un vacío historiográfico hasta la edición de un informe del CNMH en 2008 –trece años después del libro de *Atehortúa*-. Esto no significa, sin embargo, un vacío en el proceso de configuración de la memoria histórica; por el contrario, a nivel institucional, de gestión comunitaria y de gestión cultural desde las artes, este es el período más activo.

Ya en el campo epistémico y práctico de lo jurídico, el sacerdote Javier Giraldo, como parte de la Comisión Intereclesial de Justicia y Paz, desarrolla acciones primero en la Procuraduría General de la Nación en Colombia y luego en la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, ante quienes presenta el caso en 1995. A instancias de la CIDH se crea la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo (CISVT). Es así como gracias al informe de la citada comisión el 31 de enero de 1995, el presidente Samper reconoció la responsabilidad estatal en la tragedia y declaró:

Venimos a expresar una sincera contrición, a nombre de todos los colombianos, por este caso de sacrílega violencia [...] Venimos, además, con un firme propósito de enmienda: el de que ojalá nunca jamás esta historia, la triste historia de Trujillo, se repita [...] Acepto, como Presidente de Colombia, la responsabilidad que corresponde al Estado colombiano por la acción u omisión de servidores públicos en la ocurrencia de los hechos violentos de Trujillo, sucedidos entre los años 1988 y 1991 [...] (CNMH, 2008, p. 182).

El reconocimiento por parte del Estado colombiano abre todo “un campo de posibilidades estratégicas junto a prácticas no discursivas” (Foucault, 1979, p. 62), el cual se encuentra mucho más próximo a la gestión cultural, pues implica la emergencia de procesos de organización comunitaria local, dado que “bajo el impulso del padre Giraldo, se organiza la Asociación de Familiares de las Víctimas de Trujillo (AFAVIT)” (CNMH, 2008, p. 181).

Se generó aquí un primer proceso de recuperación de memoria histórica desde las víctimas, pues como lo indica el informe del CNMH, los integrantes de esta organización: “se reunían cada mes, conversaban, compartían sus sufrimientos, les

seguían la pista a las indemnizaciones y a los procesos jurídicos. Durante esos primeros años, Afavit se dedicó a eso” (CNMH, 2008, p. 182).

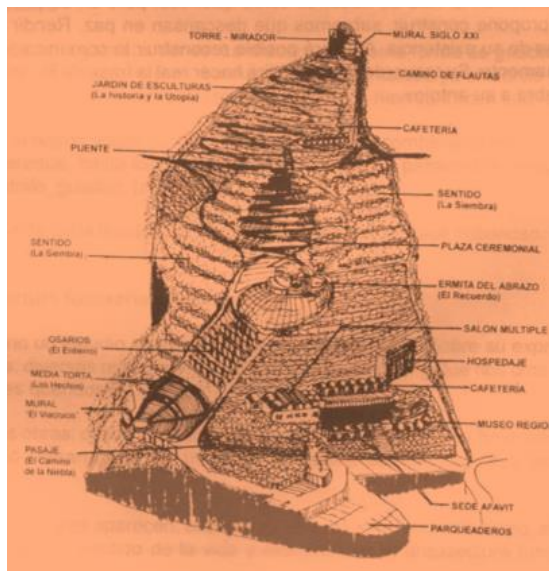
Pero aquello que realmente le dará carácter de gestión cultural a este proceso incipiente fue la creación en 1996 de un espacio de encuentro y conmemoración, llamado el Parque Monumento a las víctimas de Trujillo. Como se relata en el informe del CNMH:

La CISVT, dentro de sus recomendaciones, plantea su construcción con cargo al presupuesto nacional. Inicialmente se pensó ubicarlo en la finca Las Violetas donde 16 personas fueron torturadas y posteriormente asesinadas entre el 1 y el 2 de abril de 1990. Sin embargo, esa propuesta no tuvo acogida entre los familiares de las víctimas debido a la impronta de terror que tiene el lugar. Finalmente, se hizo en una de las laderas que rodean a Trujillo. La administración municipal compró un lote de 63 000 metros cuadrados, ubicado a unas cuerdas del parque principal de Trujillo [...] En el año 1996 comienza la remoción del terreno de donde se va a construir el Parque Monumento, para lo cual Cartón de Colombia presta la maquinaria. Debido a lo escarpado del terreno la ladera fue terraceada y se hizo un camino que circunda las siete terrazas y sube hasta la cima, a la manera de un calvario (CNMH, 2008, p. 181).

Dicha construcción contaba con un modelo museológico general que se detalla en el documento *Parque por la vida, la justicia y la paz. Monumento a las víctimas de los hechos violentos de Trujillo, 1987-1994*, publicado por la Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (1998). El modelo museológico lo podemos resumir, sucintamente, de la siguiente manera (imagen 2):

El parque está dividido en cuatro áreas: la de los hechos; la del entierro, donde están los osarios; luego viene el área de la memoria, que es donde está el muro y el mausoleo y, finalmente, una galería de la memoria que pretende servir de biblioteca. En la parte alta de la colina se encuentran la tumba del padre Tiberio Fernández y un muro cuyo nombre es Sombra del Amor. El muro fue construido por el escultor kurdo Hoshayar Rasheed, quien replicó una costumbre de su región natal. En huecos cavados en los muros se guardan objetos personales. Según la hermana Maritze Trigos, el artista compara el muro y sus nichos con el vientre de una mujer. Cada uno de ellos porta la vida. El significado del muro es de protección, de resistencia (CNMH, 2008, p. 182).

Imagen 2. Esquema del proyecto de Parque Monumento a las víctimas de Trujillo y Parque monumento luego de su construcción



Fuente: Parque por la vida, la justicia y la paz. Monumento a las víctimas de los hechos violentos de Trujillo, 1987-1994.

En términos de acciones performativas se generó la estrategia –aún asociada a la formación discursiva cuyo referente base es la noción del martirio del padre Tiberio– llamada las peregrinaciones:

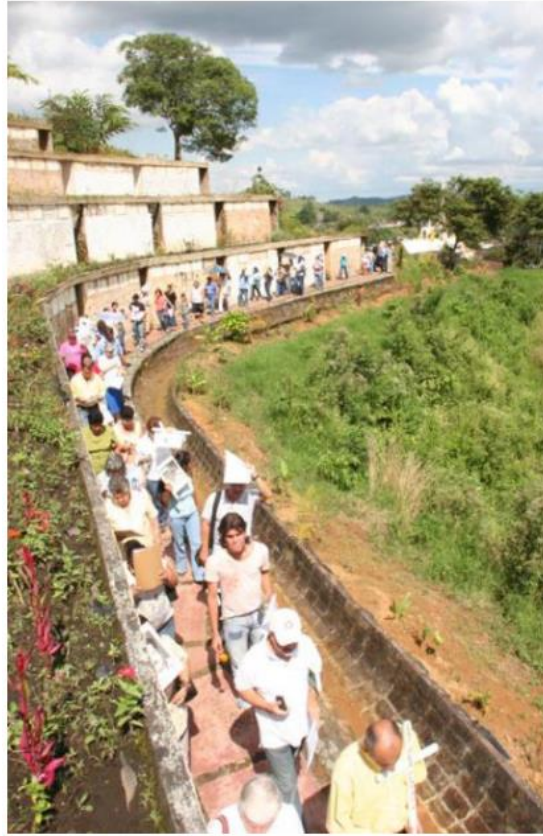
Además de esta iniciativa, el padre Giraldo también dio impulso a otra práctica de la memoria, la de las peregrinaciones. La memoria corporal ha tenido gran importancia para los familiares y acompañantes de los familiares de las víctimas debido a la permanente alusión que el padre Javier Giraldo ha hecho al cuerpo como lugar político y teológico. El afán por preservar dichas memorias se ha traducido en las peregrinaciones anuales organizadas por Justicia y Paz. La primera peregrinación se hizo en abril de 1995 para conmemorar cinco años del asesinato del padre Tiberio bajo el lema “Una gota de esperanza en un mar de impunidad”.

A ella asistieron cerca de 2 000 personas pertenecientes a organizaciones defensoras de los derechos humanos, sindicatos y organizaciones sociales, así como habitantes de varios departamentos. Los habitantes de Trujillo no se unieron a la marcha por el temor a las represalias y se limitaron a observar el paso de la gente desde las ventanas de sus casas. Sin embargo, a pesar de no haber participado directamente, por primera vez se dieron cuenta de que no estaban solos (CNMH, 2008, p. 186).

Esta práctica ritual pronto desbordó el encuadre discursivo del martirio para pasar a un orden del discurso mixto, donde los participantes –aún desde una lógica católica– eran concebidos como “peregrinos” (imagen 3), pero la presencia de agentes internaciones (estatales y no gubernamentales) amplió el espectro de relaciones más allá de lo intereclesial, asociándose a la solidaridad internacional. Como lo explica la CNMH:

La hermana Maritze recuerda esos años: ‘[...] entonces en esa crisis del 2002, lo que motivó fue ver esa peregrinación con la que terminamos ese año, porque fueron dos traslados, uno a mitad de año y otro al final. El hecho de ver unos 3 000 peregrinos fortaleció mucho a Afavit. Ahí nos acompañó el embajador de Holanda, fue la inauguración del Muro internacional del amor, el que cogieron a tiros un año después’. Asistieron a la marcha representantes de organismos de Derechos Humanos de Holanda, Canadá y Estados Unidos. De esta manera, se refuerzan puentes con agencias internacionales que con su respaldo protegen estas iniciativas de las amenazas y persecución de los victimarios (CNMH, 2008, p. 187).

Imagen 3. Peregrinación en 2002



Fuente: exposición fotográfica de Jesús Abad Colorado, titulada *Destino: Memoria*. (<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/de/informes/informes-2018/exposicion-destino-y-memoria>).

Por último, cabe resaltar las iniciativas propias de la gestión de las artes y el arte-terapia (imagen 4), como la tocante con la reconstrucción de los cuerpos de las personas desaparecidas y asesinadas; un proceso que se desarrolló en los siguientes términos:

[...] entre 2001 y 2002 de nuevo se impulsan actividades que han sido centrales en la conservación de la memoria. Bajo la dirección de Adriana Lalinde, escultora, hermana de Fernando Lalinde, militante desaparecido, se inicia la labor de diseño de altorrelieves que representan la vida de las víctimas. Cada familia se hizo cargo de aportar elementos para conformar el altorrelieve de sus familiares, haciendo énfasis en el oficio que desempeñaban y en las cosas que les gustaban (CNMH, 2008, p. 189).

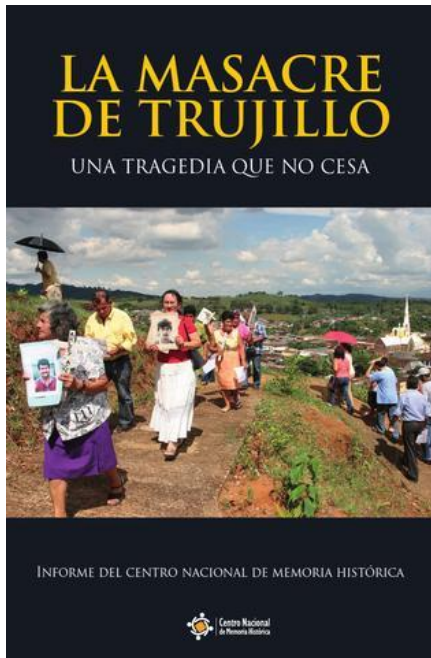
Imagen 4. Collage de altorrelieves en Parque Monumento a las víctimas de Trujillo



Fuente: exposición fotográfica de Jesús Abad Colorado titulada *Destino: Memoria*. (<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/de/informes/informes-2018/exposicion-destino-y-memoria>)

Todos estos hechos se referencian de manera detallada en el texto más relevante con el cual se cuenta hasta el momento acerca de los acontecimientos en Trujillo: el primero de los informes producidos por el Centro Nacional de Memoria Histórica (van más de cuarenta). El texto se trata de un libro titulado *Trujillo: una tragedia que no cesa* (2008), el cual se presentó en la Primera Semana por la Memoria organizada por el CNMH, al cual se sumaron un documental homónimo y una exposición fotográfica realizada por el famoso fotógrafo Jesús Abad Colorado, titulada *Destino: Memoria* (imagen 5).

Imagen 5. Portada del Informe de Trujillo y detalle de exposición *Destino: Memoria*



Fuente: exposición fotográfica de Jesús Abad Colorado, titulada *Destino: Memoria*. (<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/de/informes/informes-2018/exposicion-destino-y-memoria>)

Dicho libro consta de poco más de 340 páginas y está dividido en tres sesiones. En la primera “se hace un énfasis especial en el estudio de los mecanismos del terror desplegados por los perpetradores” (CNMH, 2008, p. 33), puntualmente en el papel jugado por la fuerza pública (en particular, un grupo de integrantes del comando de la policía local y grupos de contraguerrilla del ejército nacional), así como las estructuras criminales del narcotráfico que operaban en Trujillo bajo la coordinación de los narcotraficantes Henry Loaiza Ceballos –alias El Alacrán–, Diego León Montoya Sánchez –alias Don Diego– e Iván Urdinola Grajales.

El CNMH utilizó información proveniente de la Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo (CISVT) de 1995, conformada por el Gobierno de Colombia en cumplimiento de una sentencia de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), así como de testimonios y documentos recolectados por el Grupo de Memoria Histórica (GMH) –antecedente directo del CNMH–. Después definieron estos acontecimientos con la calificación de “Masacre continuada de Trujillo, como forma de reconocimiento de la dimensión colectiva y prolongada de los crímenes que tuvieron lugar en esta zona del Valle, destacando al mismo tiempo la crueldad y la sevicia en la ejecución de los hechos delictivos” (CNMH, 2008, p. 18).

En una segunda parte del informe: “se destacan las iniciativas locales de resistencia a la coacción y al olvido, y en especial el papel cumplido por las mujeres en su doble condición de víctimas de familiares de muertos y/o desaparecidos y de activas guardianas de la memoria y de sus instalaciones recordatorias” (CNMH, 2008, p. 33).

Se comenta el proceso de constitución y consolidación. Este apartado tiene mayor interés porque sostiene este artículo y en general mi investigación sobre los campos de aplicación de gestión de la memoria histórica en contextos locales y regionales de Colombia. Se detalla el proceso de constitución del espacio memorial del *Parque Monumento*, el cual es, a la vez, osario de 235 de las víctimas –se incluyen los restos del sacerdote Tiberio Fernández que fueron encontrados–, cenotafio para las víctimas cuyos restos no han sido hallados, espacio escultórico, auditorio, sala de exposiciones y archivo.

Por último está una tercera sección de dicho texto, la cual se centra: “en las dimensiones nacionales e internacionales del proceso judicial, y las evaluaciones de las tareas de reparación hasta ahora realizadas” (CNMH, 2008, p. 33). Se muestra cómo las acciones de verdad y reparación no se convalidan con el desarrollo de procesos judiciales para condenar a los perpetradores. Estas acciones se iniciaron con el reconocimiento oficial de la responsabilidad del Estado colombiano llevada a cabo por el presidente Ernesto Samper, en una ceremonia realizada en la casa de Nariño el 31 de enero de 1995.

En realidad los procesos judiciales sobrepasan el marco temporal del informe del CNMH, pues tan solo hasta septiembre de 2010 la Corte Suprema de Justicia ordenó revisar definitivamente los fallos de 1991 que habían absuelto a los narcotraficantes El Alacrán y Don Diego, así como al entonces comandante del Batallón Palacé de Buga mayor del Ejército (r) Alirio Antonio Ureña Jaramillo y al ex comandante de la estación de Policía de Trujillo, el capitán (r) –en ese entonces teniente– José Fernando Berrío.

De estos, solo Henry Loaiza Ceballos se encuentra purgando 30 años de condena por los eventos de Trujillo, pues Diego Montoya, quien fue extraditado en 2008 por delitos relacionados con narcotráfico y lavado de activos,⁹ desde 2013 tiene aún abierto el proceso por sus actos en Trujillo. En tanto que el mayor Alirio Ureña

⁹ Esto a pesar de que, como lo informó la *Revista Semana* (edición del 12/11/2008) en su momento: “la Procuraduría le había pedido al gobierno del presidente Álvaro Uribe reconsiderar la extradición de Montoya para que concluyera primero su confesión a la justicia (especialmente en el caso de la masacre de Trujillo), y aunque la defensa de Montoya había apelado la extradición, el gobierno decidió enviarlo”.

(r) y el capitán (r) José Fernando Berrío fueron condenados en 2010 a 44 años de prisión, pero se encuentran prófugos de la justicia desde un año antes.¹⁰

El año 2008 no solo ofrece una base historiográfica de orden académico, sino también nos entrega un viraje tanto de enfoque como de entorno: este año el cuento *Sin nombres, sin rostros, ni rastros*, del escritor tolimense Jorge Eliecer Pardo, es premiado en el "Concurso nacional de cuento sobre desaparición forzada, *Sin Rastro*", organizado por la Oficina en Colombia del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, la Defensoría del Pueblo de Colombia, la Comisión de Búsqueda de Personas Desaparecidas, la Pontificia Universidad Javeriana, la Universidad de La Salle y el Instituto Pensar.

Al mismo tiempo un par de artistas risaraldenses, Gabriel Posada y Yorladi Ruiz, ponen en escena la propuesta artística llamada *Magdalenas por el Cauca*, consistente en figuras de balsas que portaban sobre sí lienzos con imágenes de mujeres en busca de los desaparecidos arrojados al río Cauca (imagen 6). Una propuesta que inicialmente se hizo en Cartago, pero que a partir de 2010 entrecruzó el caso de los desaparecidos de Trujillo, con los cuerpos hallados en el municipio risaraldense de Marsella (más de 450) e inhumados en su cementerio como NN; se incluyen como uno de los referentes centrales a la figura del padre Tiberio, cuyo cuerpo fue arrojado al río Cauca.

¹⁰ Según reseña el CINEP "en la investigación penal se ha determinado que participaron en estos crímenes unos 70 paramilitares y aproximadamente unos 80 miembros del ejército y la policía" (CINEP, 2014, p. 10).

Imagen 6. Balsas incluidas en instalación *Magdalenas por el Cauca*



Fuente: Instalación de Gabriel Posada y Yorlady Ruiz.
(<https://magdalenasporelcauca.wordpress.com/>)

Discusión y conclusiones

Respecto al campo discursivo de la gestión cultural, el primer período (1987–1995) no ofrece una base epistémica directa para su desarrollo. Sin embargo, como práctica de trabajo *a posteriori* desde la gestión cultural considero que es posible hablar de un eje temático en gestión de las artes llamado *Fomento a la lectura*. Este eje temático ha tenido desarrollo en América Latina desde la década de los años cincuenta del siglo pasado, en torno a una propuesta de democratización cultural que se expresa en el Manifiesto de la UNESCO sobre la Biblioteca Pública de 1949, en el cual se concibe a la “biblioteca pública como institución democrática de enseñanza” (UNESCO, 1949). Esta propuesta menciona que:

La Biblioteca Pública (BP) debe ser activa y constructiva en sus métodos y jugar un papel pleno de dinamismo en la vida de la comunidad. No debe indicar a sus lectores lo que tienen que pensar, sino ayudarles a decidir qué pensar. Conviene atraer su atención sobre los problemas importantes, por medio de exposiciones, bibliografías, debates, conferencias, cursos o películas, así como orientando las lecturas de cada uno de ellos. Hay que inducir al público a leer más y asegurar a la biblioteca una publicidad constante y metódica. La BP debe coordinar sus esfuerzos con los de otros organismos de educación, de cultura y de acción social: escuelas, universidades, museos, sindicatos obreros, clubes de estudios, grupos de educación de adultos, etc. Debe cooperar también con otras bibliotecas en lo que concierne al préstamo de publicaciones, y con las asociaciones de bibliotecarios para asegurar el progreso de las BP y de su personal (UNESCO, 1949).

Este modelo, en relación con Trujillo y con la ayuda de la Biblioteca Universitaria de la Universidad Nacional de Colombia –sede Manizales– he podido implementar directamente con mis estudiantes, y espero hacer replicable hacia otros tipos de públicos en un futuro, mediante talleres de lectura y exposiciones sobre la temática de la memoria histórica en la literatura colombiana.

Para el caso puntual de Trujillo he encontrado que el entrecruce entre las dos novelas de Gardeazabal, así como otra sobre el período de la violencia de los años cincuenta llamada *Viento seco* de Daniel Caicedo (1953),¹¹ permiten contar con la herramienta de la exposición y además ofrecen la oportunidad de hacer un recorrido por varias localidades vecinas entre sí (separadas por cerca de 30 minutos una de

¹¹ Novela histórica de carácter testimonial que relata lo acontecido en una masacre perpetrada por hombre del grupo de León María Lozano en el corregimiento de Ceylán (poblado perteneciente al municipio de Bugalagrande), ubicado aproximadamente a 30 minutos de la ciudad de Tuluá. Ahí, en la mañana del miércoles 27 de octubre de 1949, fueron asesinadas alrededor de 150 personas por parte de unos 300 hombres armados. Al ser este acontecimiento el determinante para que uno de sus habitantes, en ese entonces de 18 años, se integrara a las guerrillas (inicialmente liberales y luego las comunistas). Hablo de Pedro Antonio Marín, luego conocido como “Manuel Marulanda Vélez” o “Tirofijo”, fundador de las FARC.

otra; ver imagen 7): Ceylán, donde ocurren los acontecimientos de *Viento seco*; Tuluá y Riofrío donde suceden los acontecimientos de *Cóndores no entierran todos los días*, así como Trujillo asociada inicialmente al relato de *El último gamonal*.

Imagen 7. Poblaciones del norte del valle incluidas en recorrido sobre literatura de la violencia



Este recurso de las novelas lo he aplicado en diversos contextos regionales marcados, a su vez, por continuidades entre la violencia de los años cincuenta y el conflicto armado de los años ochenta hasta la primera década del presente siglo.

El recorrido regional que lleva hacia la dimensión local de las propuestas en gestión cultural sobre memoria histórica que nos ofrece el municipio de Trujillo y sus elementos centrales contienen:

- 1) La presencia misma del monumento. Justo está a dos cuadras del parque central del municipio, aunque segregado –en ocasiones por miedo y en otras por indiferencia– de la mayor parte de la población.
- 2) El acto ritual de las peregrinaciones anuales y los recorridos guiados, normalmente programados para grupos de asistentes de universidades y colegios.

- 3) El encuentro con instalaciones artísticas que van desde la *Sombra del Amor* (el muro fue construido por el escultor kurdo Hoshayar Rasheed), pasando por los altorrelieves que representan la vida de las víctimas (realizados por los sobrevivientes con asesoría de la escultora Adriana Lalinde), la serie *Destino: Memoria* del fotógrafo Jesús Abad Colorado, así como fotografías de la instalación performativa de *Las Magdalenas por el río*.

Todo es un panorama dispuesto para generar reflexiones, actos de respeto y resiliencia por parte de los visitantes. Tenemos un espacio, así como organizaciones activas y comprometidas a darle vida a las propuestas ya reseñadas, y otras que puedan surgir más adelante. Aquello que se requiere es socializar esta experiencia, integrarla a redes mayores, llevarla a las universidades, analizarla con nuestros estudiantes para que puedan replicar, críticamente, elementos de esta en otros contextos dentro y fuera de Colombia, los cuales ameriten recordar para salvar nuestra propia humanidad.

Queda aún mucha tela que cortar. Hablar, por ejemplo, de posibles articulaciones entre estas iniciativas y los programas asociados a la Declaratoria del Paisaje Cultural Cafetero de Colombia, del cual hace parte el municipio de Trujillo como Patrimonio de la Humanidad. Pero, por el momento considero que ya he presentado lo suficiente para hacerle una única invitación a los lectores: conozcan el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica sobre Trujillo y, si alguna vez están cerca de allí, lleguen a visitarlo: las víctimas, los sobrevivientes y su propio sentido de humanidad lo agradecerán.

Referencias

- Álvarez Gardeazabal, G. (1972). *Cóndores no entierran todos los días*. Bogotá, Colombia: Plaza & Janés.
- Álvarez Gardeazabal, G. (1987). *El último gamonal*. Bogotá, Colombia: Plaza & Janés.
- Atehortúa Castro, L. (2006). La historia política a través de sus actores, historias con sentido. En Jiménez Becerra, A. y Torres Carrillo, A. (comps.). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia, pp. 109-125.

- Atehortúa Cruz, A. (1995). *El poder y la sangre. Las historias de Trujillo (Valle)*. Bogotá, Colombia: Cinep y Universidad Javeriana.
- Centro Nacional de Memoria Histórica –CNMH–. (2008). *Trujillo: Una tragedia que no cesa*. Bogotá, Colombia: Centro Nacional de Memoria Histórica.
- Comisión de Investigación de los Sucesos Violentos de Trujillo (1995). *Caso 11.007 de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos. Informe Final*, Bogotá, Colombia.
- Comisión Intercongregacional de Justicia y Paz (1998). *Parque por la vida, la justicia y la paz. Monumento a las víctimas de los hechos violentos de Trujillo, 1987-1994*. Bogotá, Colombia: Editorial Códice.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1991). *Saber y verdad*. Madrid, España: Ediciones la Piqueta.
- Gonçalvez, L. (1999). La metodología genealógica y arqueológica de Michel Foucault en la investigación en psicología social. *Arqueología del cuerpo ensayo para una clínica de la multiplicidad*. Montevideo, Uruguay: TEAB. pp. 167- 176.
- Navarro, N. (2001). El gamonal. *Novelas santandereanas del siglo XIX*. Colección Estoraques, (1). Bucaramanga, Colombia: Unab.
- Roca, J. M. (2001). *Las plagas secretas y otros cuentos*. Medellín, Colombia: Editorial Universidad de Antioquia.
- Santamaría Barragán, G. (1987). *Colombia y otras sangres: diez años de periodismo*. Bogotá, Colombia: Planeta Editores.